

Revista **Espejo**

¿Cuánto tiempo esta ciudad, a veces inmóvil, a veces etérea, ha soportado la derrota? Quizás a este perdurar se aferra nuestra actitud indolente a todo lo que pasa o deja de pasar. Estamos mirando hacia otro lado, como semilla que se abre al cielo sin saber que está incrustada en un reducido espacio que un muro le ha concedido. Así somos, pueblo que ha puesto sus esperanzas en el lugar equivocado, en la dura roca, en el sofocado pavimento, en el olvido. En esto consiste el orgullo de nuestro irremediable fracaso. Intentamos conjurar todo el dolor, todo lo malo con la sola negación. ¡Que duro castigo nos imponemos! Creemos que las oportunidades son limitadas y por ello la solidaridad se nos parece el error del débil y no la virtud del fuerte.

Entre tanto murmullo la gente camina sin escuchar al otro. Nos tropezamos a diario, nos encontramos y presentimos un remoto y borroso destino común, pero aunque la confusión reina nadie quiere esparcirse en otro lado. Seguimos construyendo la ciudad sin entendernos. Cada muro levantado sólo es la voluntad de la costumbre y no el amor por un sueño. Necesitamos despertar al calor de lo humano, perder el miedo a la derrota, a caer, pues todo caemos.

Es inevitable no impregnarnos de esta vida. ¿Cómo eludir la felicidad de los niños que aun juegan en los parques en una tarde de calor, o la brisa en los rostros de los amantes que han de traer las nuevas generaciones! La ciudad con toda su inamovible incertidumbre sigue embriagada de personas esperanzadas en la vida. Por lo tanto, debemos mirar hacia quien está a nuestro lado, hacia quienes nos acompaña en este mundo, en este destartalado bus que a veces improvisa la navegación.

A esta necesidad responde Revista *Espejo*. Por eso tercamente decide abrir su quinto número al público. Pero no somos respuesta, sólo preguntas, interrogante. Preguntamos a través de las imágenes robadas a la fugacidad de la vida, la literatura, las palabras, el cine, la plástica. Sabemos que las respuestas llegarán de muchos lados, de muchas formas, y lo más seguro que se logre es acrecentar nuestra actitud de seguir preguntando sobre la vida.

Invitamos a todos los lectores a hacer parte de este proceso, son ustedes, en últimas, el motivo de esta entrega. Esperamos incitar a la curiosidad y a la capacidad de asombro, el deseo de cuestionar y proponer nuevas maneras de ver.



Raúl Ballesteros, serie "El ataque de los globos mutantes".